

se despidieron de los que pudieron ver, y se embarcaron luego por la vía de sus ciudades, dejando dicho que dijeran al rey Nezahualcoyotzin que habían hecho lo que debían, y conforme las leyes disponían; y cuando le llegó la nueva al bosque y supo la muerte del príncipe, á quien quería y amaba notablemente, comenzó á llorar amargamente su desdicha, quejándose de la inclemencia de los dos reyes, y pesándole infinito de haberles remitido el caso, aunque por otra parte le parecía que debió de convenir, pues á los que sentenciaron le venía tanta parte como á él, pues por lo menos eran sus tíos. Estuvo muchos días en este bosque triste y afligido, lamentando sus desdichas, porque no tenía otro hijo legítimo que pudiese heredar el reino, aunque tenía en sus concubinas sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas: los varones, los más de ellos, salieron famosísimos capitanes que le ayudaron mucho en las entradas y conquistas referidas, y lances que después se ofrecieron. Las hijas las casó con señores, así de los de su corte y reino, como con los de las otras dos de Mexico y Tlacopan; y á los unos y á los otros dió cantidad de tierras, pueblos y lugares, de donde tenían rentas, y eran servidos y tenidos en mucho.

CAPITULO XLV

Que trata de cómo se ganó la provincia de Chalco por medio del infante Axoquentzin, y nacimiento del príncipe Nezahualpilli.

Viéndose Nezahualcoyotzin tan contrastado de la fortuna, que por una parte estaba sin sucesor de su reino, y por otra que á sus barbas y á la puerta de su casa estuviesen tan descomedidos y desvergonzados los de la provincia de Chalco, á quien la otra vez había sojuzgado, que cuando toda la tierra estaba sujeta á su voluntad y mando, estos hubiesen llegado á tanto atrevimiento que le hubiesen muerto dos hijos suyos y otros dos infantes del reino de Mexico hijos de Axayacatzin, que á la sazón era capitán y sumo sacerdote del templo de Mexico; y lo peor, que les sirviesen de candeleros sus cuerpos en una sala donde de noche hacían sus saraos y convites, y los corazones de ellos con otros de los más famosos capitanes y gente ilustre que habían muerto en el discurso de esta guerra, le sirviesen de collar y joyas á Toteotzintecuhtli su señor, que los tenía engastados en oro por modo de soberbia y vana presunción; y lo que más le acabó de irritar y atravesar el corazón fué, que una mujer natural de la ciudad de Tetzcuco, que había sido cautiva de los chalcos y servía en palacio, una noche cogió los cuerpos de los infantes, que los tenían secos y embalsamados, compadecida y lastimada de esta crueldad y espectáculo, y se los llevó al rey Nezahualcoyotzin, librán-

los aunque muertos del poder de sus enemigos: todas estas cosas y las atrás referidas movieron al rey á buscar el remedio conveniente, y este no podía venir por mano de los hombres; y así juntando á los más doctos de su reino le dijeron y aconsejaron que convenía hacer muy grandes y solemnes sacrificios á sus dioses, para que aplacasen su ira y le diesen victoria contra sus enemigos y heredero de su reino y señorío: el cual, aunque siempre era enemigo de este modo de servir y granjear á los dioses de los culhuas mexicanos, hubo de hacerles muy grandes y solemnes sacrificios, y admitir su adoración, que hasta entonces no lo había hecho, ni admitido hacerles templos ningunos, y así en esta ocasión dentro de sus casas comenzaron á edificar los templos de los dioses mexicanos, como queda atrás referido.¹ Fueron de tan poco efecto estos sacrificios, víctimas y servicios que hizo á los falsos dioses, como piedras y palos mudos que no tenían poder ninguno, que no tan solamente no alcanzó lo que les pedía, sino que aún iban sus cosas de mal en peor, y así echó de ver que su opinión no era falsa, y que aquellos ídolos eran algunos demonios enemigos de la vida humana, pues no se hartaban de que les sacrificasen tanta suma de hombres; y así salió de la ciu-

¹ Pomar hace una relación del Templo Mayor tan igual á la de Ixtlilxochitl, que casi usa de las mismas palabras; lo que hace suponer que éste la tomó de aquél. Pero agrega, hablando del Templo de Tezcatlipoca: "Hallóse que Nezahualcoyotzin fué el primero que recogió á este ídolo de diversas partes de todos los barrios de esta ciudad en donde estaban derramados en muy pequeños cues y templos, y les hizo el grande que se ha hecho relación y otros muchos, dentro de un cercado muy grande." Y adelante hablando de Tlaloc, agrega: "Dicen que Nezahualcoyotzin por reverencia de este ídolo hizo el otro de que se ha tratado, poniéndolo en el cu y templo principal de esta ciudad, en compañía de Huitzilupuehtli, y que Nezahualpiltzintli, su sucesor, por mejorar al ídolo de piedra que estaba en el monte, mandó hacer otro mayor, de piedra negra y más dura y pesada, de la grandeza y estatura de un cuerpo humano, y quitar el antiguo y poner otro en su lugar." Esto y la relación que hace después de los sacrificios humanos que en Tetzeuco se acostumbraban, hace comprender que aunque Nezahualcoyotl fuera un hombre superior, no dejó por eso de ser idólatra como sus contemporáneos.

dad de Tetzeuco y se fué á su bosque de Tetzcoztinco, en donde ayunó cuarenta días, haciendo oraciones al Dios no conocido, criador de todas las cosas y principio de todas ellas, á quién compuso en su alabanza sesenta y tantos cantos que el día de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renombres propios á él: hacía esta oración cuatro veces en cada día natural, que era al salir el sol, al mediodía, al ponerse y á la media noche, ofreciendo sahumerio de mirra y copal, y otros sahumerios aromáticos; al cabo de los cuales, una noche como á la mitad de ella, Iztapalotzin, uno de los caballeros de su recámara, oyó una voz que le llamaba por su nombre de la parte de afuera, y saliendo á ver quien era, vido á un mancebo de agradable aspecto y el lugar en donde estaba claro y refulgente, que le dijo que no temiese, que entrase y dijese al rey su señor que el día siguiente antes del mediodía su hijo el infante Axoquentzin ganaría la batalla de los chalcas, y que la reina su mujer pariría un hijo que le sucedería en el reino, muy sabio y suficiente para el gobierno de él: desapareciéndose esta visión, se entró á donde el rey dormía, y lo halló que estaba en oración y sacrificio de incienso y perfumes, mirando hacia donde nace el sol, al cual le dijo lo que había visto y oído que le dijese: el rey llamó á los de su guardia, y mandó que á Iztapalotzin le pusiesen en una jaula para castigarlo, pareciéndole que eran embelecocos y ficciones suyas. Aquella madrugada Axoquentzin, mancebo que sería de hasta diez y ocho años, se fué con otros mancebos amigos suyos al campo de Chalco, codicioso y deseoso de ver á sus hermanos los infantes Ichautlatoatzin, Acapioltzin y Xochiquetzaltzin, que había mucho tiempo que estaban por caudillos del ejército que tenía el rey en estas fronteras y campo contra los chalcas;¹ el cual llegó al tiempo y cuando se sentaban á almorzar para luego dar la batalla á sus enemigos, que

¹ Véase en el tomo I? la relación de estos sucesos, en el primer fragmento intitulado Guerra de Chalco, etc.

la misma ocupación tenían en esta ocasión. Los infantes estaban almorzando todos tres sobre una gran rodela, y Acapioltzin que fué el primero que conoció á su hermano se holgó mucho de verle, y preguntándole de su venida, lo llamó y sentó á su lado para que comiese con ellos. Ichautlatoatzin se indignó de esto diciendo, que aquel puesto no era para que comiese en él un muchacho rapaz sin haberse hallado en guerra ninguna, que aun de mochilero no podía servir, y que mejor estuviera en las faldas de las mujeres y amas que lo habían criado, diciéndole otras palabras sacudidas, y rempujándole del lugar en donde el hermano lo tenía. El mancebo corrido y afrentado de las cosas que su hermano le había dicho, se fué á una tienda de armas que allí cerca vido, y entrándose dentro se armó, y luego se fué al campo de los enemigos, y entrándose en él desesperadamente, (queriendo más aína ser muerto y hecho pedazos de sus enemigos, que vivir afrentado y menospreciado de su hermano) se dió tan buena maña y tanta prisa que en dos saltos entró dentro de la tienda en donde estaba Toteotzintecuhltli señor y caudillo principal del ejército de los chalcas, que aunque era ya muy viejo y ciego gobernaba el campo valerosamente por medio de dos famosos capitanes que tenía llamados ¹ y embistiendo con él le asió de los cabellos con la una mano, y con la otra se fué defendiendo de sus enemigos, y fué tan de repente, que cuando quisieron defenderse y libertar á su señor ya los tetzcucanos tenían ganado lo demás del ejército, que por librar á este infante habían ido en su seguimiento los más valerosos capitanes que allí estaban, con lo cual muy á su salvo pudo cautivar á este señor, herir y matar á los contrarios que se le ponían por delante. Cuando acordaron sus hermanos ya se cantaba la gloria del triunfo y vencimiento de su hermano Axoquentzin, y haciendo ellos por su parte, fueron prosiguiendo

1 En el manuscrito están en blanco los nombres, y tampoco están en la citada relación de la Guerra de Chalco.

la victoria hasta ganar y sujetar á todos los chalcas, con que quedó sujeta su provincia; y al tiempo que esta hazaña hizo Axoquentzin despacharon por la posta á dar aviso al rey su padre, con lo cual se holgó infinito, y fué libre Iztapalotzin de la jaula y prisión en que estaba, y luego se hicieron muy grandes y solemnes fiestas, y de allí á pocos días parió la reina un hijo que se llamó Nezahualpiltzintli, que significa príncipe ayudado y deseado. En recompensa de tan grandes mercedes que había el rey recibido del Dios incógnito y criador de todas las cosas, le edificó un templo muy suntuoso, frontero y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demás de tener cuatro descansos el cu y fundamento de una torre altísima, estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve cielos; el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado en oro, pedrería y plumas preciosas, colocándolo ¹ al Dios referido y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni formar su figura. ² El chapitel referido casi remataba en tres pun-

1 Parece que debe decir dedicándolo.

2 Pomar nos da exactamente la idea que los tetzcucanos tenían del Tloque Nahuaque, que Ixtlilxochitl pretende presentarnos semejante á la del Dios cristiano. En la página 24 de su Relación dice: "Lo que sentían algunos principales de sus ídolos y dioses es que sin embargo de que los adoraban y hacían los sacrificios que se han dicho, todavía dudaron de que realmente fuesen dioses, sino que era engaño creer que unos bultos de palo y de piedra hechos por manos de hombres fuesen dioses, especialmente Nezahualcoyotzin, que es el que más vaciló buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y criador de todas las cosas; y como Dios Nuestro Señor por su secreto juicio no fué servido de alumbrarle, tornaba á lo que sus padres adoraron, y de eso dan testimonio muchos cantos antiguos que hoy se saben á pedazos, porque en ellos hay muchos nombres y epítetos honrosos de Dios, como es el decir que había uno solo y que este era el Hacedor del cielo y de la tierra, y sustentaba todo lo hecho y criado por él, y que estaba donde no tenía segundo, y en un lugar después de nueve andanas, y que no se había visto jamás en forma ni en cuerpo humano, ni en otra figura, y que al lugar donde estaba iban á parar las almas de los virtuosos después de muertos, y que

tas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban chililitli, de donde tomó el nombre este templo y torre; y en él asimismo otros instrumentos musicales, como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artezón de metal que llamaban tetzilacatl que servía de campana, que con un martillo asimismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo tañido de una campana; y uno á manera de atambor que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los demás, y en especial el llamado chililitli se tocaban cuatro veces cada día natural, que era á las horas que atrás queda referido que el rey oraba.

las de los malos iban á otro lugar de penas y trabajos horribles; y jamás aunque tenían muchos ídolos que representaban diferentes dioses, nunca cuando se ofrecía á tratar los nombraban á todos en general ni en particular á cada uno, sino que decían en su lengua *in Tloque in Nahuaque*, que quiere decir el Señor del cielo y de la tierra.”

Pues aun en estas apreciaciones, diversas de la Ixtlilxochitl, incurre Pomar en error, pues los indios no creían, ni en la inmortalidad eterna del alma, ni en el libre albedrío. Véase esta materia extensamente en mi Historia Antigua de México.

CAPITULO XLVI

Que trata de la muerte del rey Motecuhzomatzin de Mexico, y elección de Azayacatzin; y de algunos dichos, hechos y sentencias admirables del rey Nezahualcoyotzin.

El príncipe Nezahualpiltzintli nació en el día que llamaron matlactliome Coatl, que era el octavo día do su quinceno mes llamado Atemoztli y en su año llamado matlactlionce Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fué á primero de Enero del año de mil cuatrocientos sesenta y cinco ¹ de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, y este mismo año (que fué el siguiente de los naturales que llaman matlactliomome Calli) comenzaron los chalcas á edificar salas y aposentos de increíble grandeza en las casas y palacios del rey, en las demás de los señores y caballeros de su reino y en las de los otros dos reyes y cabezas del imperio, por castigo de su obstinación y rebeldía, trayendo de su provincia madera, piedras y los demás materiales para los edificios referidos, con tan grave y excesivo trabajo

¹ En el mapa Quinatzin, junto á la figura de Nezahualpilli, hay una leyenda mexicana que dice: Hace setenta y ocho años que nació Nezahualpilli. Como este jeroglífico se pintó en 1542, ó á lo menos entonces se le pusieron las leyendas, deduciendo esos 78 años, resulta el nacimiento de Nezahualpilli en 1464. En efecto el año 11 Tecpatl citado por el autor, corresponde en las tablas al 1464; pero como los años mexicas comenzaban el 1º de Marzo y concluían el último de Febrero, y aquí se trata de una fecha correspondiente al 1º de Enero, con mucha razón dice Ixtlilxochitl que fué el año 1465.